

LA LUZ DEL OBRERO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE OBREROS DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza un mes. . . 0'30 ptas.
Fuera trimestre. . . 1'00



Director: JOSE ROS MARIN



Toda la correspondencia á la Redacción.

ESPARTERO 13.

No se devuelven los originales.

EL CALVARIO DE LOS ALBAÑILES

Penosísimo es en verdad, el que está recorriendo el gremio de albañiles de Cieza, para constituirse. (Que dicho sea aquí para *inter nos*, no lo harán).

Primero pensaron, con muy buen acuerdo, el unirse á sus compañeros del Centro Obrero, pero es natural, no les convenia tal cosa, á los *directores* de entre bastidores, y se han separado, á pesar de que los compañeros de dicho Centro, se ofrecieron incondicionalmente á ellos, en todo y para todo, pero no convenia esa unión en las *altas esferas* y los *satélites* de esos *soles* se impusieron á los demás compañeros de buena fé y se acordó por ellos la separación.

Desde entonces están recorriendo un penoso *via-crucis*. Hoy celebran sus sesiones (si las que hasta aquí han celebrado podemos así llamarlas) en un punto, mañana en otro, hasta que según nos dicen, han fijado su residencia *interinamente*, en lo que antes era café de «La Cooperativa» (¡lagarto! ¡lagarto!) cedido gratuita y *generosamente* por su dueño, tal vez por mandato expreso de alguno de estos *soles* de *gran magnitud*.

¡Lo que son los designios de la *Providencia*! Una sociedad obrera que nace muerta, por dirigirla (desde bastidores, por supuesto) los *señores*, va á ocupar el mismo edificio de aquella otra, muerta por los mismos, por no convenirles á sus planes que existiera.

¿No creéis conmigo compañeros albañiles, que las coincidencias son muy raras en este pícaro mundo?

Pero creo no os fijareis en estos «pequeños» detalles, pues creo que á vosotros os viene como *anillo al dedo*, aquella parábola de Jesús ó de *Salvochea*, (no

lo recordamos ahora bien) que dice:

«Tienen ojos y no ven;
tienen oídos y no oyen».

Pero en fin, después de todo, algo habéis *ganado*. Como *Dios nos ha de juzgar*, que me apenaba el veros como á esas tribús nómadas, siempre con el *ato* acuestas. Ahora ya es otra cosa, ya estais tranquilos y podeis comenzar con ánimo fuerte y sereno vuestra redención, fin que estoy seguro, es el único que os proponeis al asociaros.

Pero para terminar, os voy á poner un acertijo, para al que de vosotros dé con la solución, regalarle un mes de suscripción á «La Luz».

«Vosotros sois el «rebaño». ¿Quién es el pastor que os guía?»

PEPE CLARO

SOY LA MISERIA

¡Abridme paso, ricos millonarios, banqueros, emperadores, reyes y déspotas! ¡Soy la madre de los motines, asonadas y revoluciones populares! Llevo de la mano la hampa social al presidio, al hospital, y corto el hilo de la vida á millones de vasallos míos antes de la vejez, y sin que lleguen á conocer los brillantes oropeles de mi rival la Fortuna. Soy la eterna rebelde que constantemente llama á la puerta de los satisfechos como vosotros. Yo soy la reina de las lágrimas y de los harapos y vengo á anunciaros vuestra caída. Atended y temblad. ¿No habéis percibi-

do los ayes angustiosos de los millones de cautivos que en edades pasadas gemian bajo vuestro látigo? ¿No percibís aún el cálido vapor de las oleadas de sangre con que despedí el siglo XVIII? ¿Y el chirrido de las carnes humanas quemadas en hogueras públicas, y los huesos descoyuntados, y los miembros rotos y retorcidos de infelices vasallos míos por el cien veces maldito fanatismo inquisitorial?

Las víctimas del ambicioso Napoleón y de nuestro Narizotas; las causadas en nuestras guerras civiles y últimamente en Cuba y Filipinas, ¿no os pican en la conciencia? Yo que soy la proscripta de los palacios, os digo que tembléis porque soy más fuerte que vosotros. Bien es verdad que teneis los vasallos por millares, más yo los tengo por millones. Los obreros sin trabajo, los desgraciados, los bohemios, todos los desheredados, todos los perseguidos son súbditos míos.

¿Quién se atreve á decir que es más potente que yo? Mis hijos son los ladrones, los criminales, los canallas; y lo són porque yo quiero que lo sean. Y si mi bandera es un guiñapo, en la que llevan mis legiones campean el frío, la anemia, la tisis y el hambre. Yo hago del honrado un delincuente: yo hago de la virgen una Mesalina y de una conciencia sana hago una

